

Los pies en distintas culturas y cosmovisiones: Los pies de Loto Dorado

Isabel Gentil

Diplomada en Podología. Doctora en Antropología Social y Cultural. Profesora Titular de Podología. Universidad Complutense de Madrid.

Correspondencia:

Isabel Gentil

Escuela U. Enfermería, Fisioterapia y Podología

Facultad de Medicina, 3ª Planta

Universidad Complutense de Madrid

28040 Madrid

E-mail: isagen@enf.ucm.es

Resumen

Los pies vendados de las antiguas mujeres chinas, llamados pies de Loto Dorado, se percibían como cargados de erotismo, en realidad eran unos pies deformados que dificultaban la marcha. Tratamos en este artículo de analizar e interpretar los motivos que llevaron a mantener la costumbre durante siglos, buscando los orígenes de la misma y las justificaciones dadas por chinos y por algunos viajeros occidentales.

Palabras clave: Pies. Loto Dorado. Cultura. Simbolismo.

Summary

The feet bandaged of the former Chinese women, so called feet of Golden Lotus, they were perceived like loaded with eroticism, actually they were a few deformed feet that were impeding the march. We try in this article to analyze and interpret the motives that led to supporting the custom for centuries, looking for the origins of the same one and the justifications given for Chinese and for some western travelers.

Key words: Feet. Lotus Goleen. Culture. Symbolism.

Introducción

La **flor de loto** es emblemática en el pensamiento oriental, tanto para el taoísmo, como para el budismo e hinduismo. El loto hunde sus raíces en las sucias aguas estancadas, pero sube para extender sus hojas limpias sobre el agua y abrir sus flores al sol sin permitir una mota de polvo sobre sus pétalos. El loto asciende y desciende al ritmo de las mareas mirando siempre al cielo. Es la metáfora para el discípulo que sigue el camino de la sabiduría: los pies firmemente apoyados en la tierra, pero sin que el polvo tamice la visión de las estrellas, y sabiendo mantener la flexibilidad ante las mareas de la vida. La flor de loto significa pureza, rectitud, sabiduría y belleza que coincide con el Absolut. Los **pies de loto** son pequeños pies deformados y recluidos dentro de diminutos zapatos. Son símbo-

lo de belleza y de erotismo, y metáfora de la obligada pasividad femenina.

Procedimiento para el vendaje

El vendaje para deformar los pies se iniciaba cuando la niña tenía seis o siete años y se seguía hasta terminada la pubertad. El vendaje era realizado por la propia madre. La venda tenía cinco centímetros de ancho por tres metros de largo. Para la ceremonia de iniciación, *gin lien*, es decir para el primer vendaje, se consultaba con los astrólogos la fecha y el momento propicio. Tras la inmersión de los pies en agua, los cuatro últimos dedos se flexionaban forzándolos sobre la planta y acercándolos al talón, el primer dedo se dejaba libre. El pie así doblado se sujetaba fuertemente con varias vueltas de venda.

Pasadas dos semanas, tras una nueva inmersión en agua, se volvían a vendar tratando de que la presión del vendaje fuera mayor, pues cada dos semanas debían ponerse un par de zapatos 2'5 mm más pequeño que los anteriores. Al final del proceso, los pies debían quedar reducidos a una tercera parte de su tamaño real, 7 u 8 cm. Las articulaciones se destruían y los huesos osificaban juntos. Eran pies que obligaban a realizar la marcha con dolor, era un andar a saltitos, se hacía sólo con el apoyo del talón. Pies imposibilitados para correr.

¿Desde cuándo existe la costumbre?

La mayoría de los autores no se atreven a comprometer una fecha exacta por falta de datos. Biedermann¹ dice que la tradición sitúa el nacimiento de la costumbre el día VIII, del IV mes, día del nacimiento de Buddha, día en que florece el loto, pero no aventura época, sólo dice que es antiquísima.

Utilizaremos las investigaciones de R.H. Van Gulik (1910-1967), embajador holandés en China, e historiador minucioso que tuvo acceso a archivos prohibidos y colecciones privadas.

La poderosa dinastía T'ang se inició en el 618, durando hasta el 907. Durante esta dinastía, señala Van Gulik,² aún no existía la costumbre de vendar los pies a las mujeres y reseña que en aquella época, tanto los hombres como las mujeres de alto rango usaban botas o zapatos con la puntera hacia arriba. En el 908 se instala la dinastía Sung, hasta el 1279. Durante este período ya hay constancia de los vendajes de pies a las mujeres. Los escritores de los períodos Sung dejaron testimonio de lo extendida que está dicha costumbre. Los escritores de los períodos Sung apuntan que no encontraron referencias sobre los pies vendados, ni en la literatura, ni en las pinturas, del período T'ang. Así pues, el inicio de la costumbre tuvo lugar en la dinastía Sung, y parece que fue en los primeros cincuenta años de dicha dinastía (siglo X).

¿Cómo y por qué se inició?

Son muchos los historiadores que afirman que la costumbre nació entre las danzarinas de la corte y luego se extendió entre las damas de la clase alta. Según la tradición fue el gran poeta *Li Yü* (937-978) quien introdujo la costumbre. Se cuenta que mandó a una de sus favoritas, *Yao-niang*, que vendara sus pies estrechamente para que terminaran en punta, semejando la luna en cuarto creciente y or-

denó construir una gran flor de loto para que danzara sobre ella, tal y como había visto en un sueño. Estos pies con el nombre de "flor de loto" fueron admirados e imitados por las demás damas.

Gimal³ dice que en la época del emperador poeta Li Yü, vivió una danzarina maravillosa Yao-niang. La bailarina había inventado un baile que se realizaba sobre las puntas de los pies, para ello se vendaba con vendas de seda y los pies se curvaban como la luna en cuarto creciente. Su modo fue imitado por otras bailarinas. Los letrados se hicieron fanáticos de estos pies y se impuso la costumbre a todas las niñas. El emperador mandó construir una gran flor de loto cuyos pétalos eran de piedras preciosas y el cáliz de oro para la danzarina.

En un principio se buscaba hacer más bella la danza de las cortesanas, hábiles bailarinas, pero la realidad fue que las cortesanas de pies vendados dejaron de bailar, por la dificultad de hacerlo con los pies deformes. Así queda reflejado en los escritos, donde dicen que desde la segunda mitad del período Sung las cortesanas fueron desarrollando habilidades para el canto y para tocar instrumentos musicales, y cada vez hay menos referencias a las grandes bailarinas.

Pies loto dorado y matrimonio

El vendaje era muy doloroso para las niñas, pero escuchaban las razones por boca de su madre: sus sufrimientos eran imprescindibles para lograr un matrimonio ventajoso. Los reducidos pies eran el camino para alcanzar una situación económica mejor. Un buen matrimonio significaba una vida cómoda donde no se necesitarían usar los pies para andar, pasarían la mayor parte del día tumbadas o recostadas, como signo de riqueza. Los zapatos que llevaban las mujeres de pequeños pies, tenían las suelas tan ricamente bordadas que están pensados para no andar, sólo para embellecer los diminutos pies de las mujeres ricas.

Hasta tal punto los pequeños pies vendados fueron un elemento que favorecía la hipergamia que, en 1664, las mujeres manchúes se revelaron porque se les prohibía que copiaran los vendajes de los pies de las mujeres chinas. Para simular pequeños pies idearon un calzado que llevaba una alta suela de madera, pequeña en superficie, que aparentaba la forma del pie de Loto Dorado de las mujeres chinas.

A las mujeres trabajadoras no se les vendaban los pies. No sólo porque el vendaje era signo de clase alta, sino porque debían tener los pies libres para



Figura 1. Señora principal con pies de Loto Dorado



Figura 2. Pies de Loto Dorado



Figura 3. Dibujos eróticos con damas quitándose las vendas

trabajar. Los "enormes" pies de las mujeres de clases bajas resultaban repugnantes (Figura 1).

Pies de loto dorado y erotismo

En torno a los pies y el calzado femenino se desarrolló todo un mundo de simbología erótica. Los

pequeños pies deformes y la incapacidad para andar era un estímulo de seducción. El ideal erótico de mujer china no debía andar.

Van Gulik² dice que los pies reducidos se convirtieron en símbolo de feminidad y el centro irresistible de atracción sexual. Los pies se consideraban la parte más íntima del cuerpo de una mujer. Para las mujeres, el mostrar los pies desnudos era mostrar la parte que provocaba mayor pudor, lo que resultaba atractivo para los hombres. Hay dibujos donde aparecen mujeres desnudas, pero con los pies cubiertos. En dibujos eróticos se representa a mujeres poniéndose o quitándose los vendajes de los pies (Figura 2 y 3).

Viajeros occidentales en China

China estuvo cerrada a los extranjeros durante siglos, salvo alguna excepción como Marco Polo. Los primeros españoles que lograron entrar en China fueron los jesuitas y agustinos, pero no fue empresa fácil. Francisco Javier salió de Goa, en la India, el 7 de abril de 1552 con intención de entrar a China; murió la noche del 2 de diciembre de ese mismo año, sin haberlo logrado. Desde Francisco Javier hasta que el jesuita Matteo Ricci, en 1589, consiguió entrar, lo intentaron "25 jesuitas, 22 franciscanos, 2 agustinos y 1 dominicano (y algunos más de una vez)"⁴. Por ellos conocemos datos sobre la vida y costumbres de los chinos del siglo XVI.

El agustino Juan Gonzáles de Mendoza⁵ escribió: "Los hombres y mujeres de este Reino son de muy buena disposición de cuerpo, bien sacados y gentiles hombres, antes un poco grandes que pequeños. Usan calzas muy bien hechas y respunteadas; botas y zapatos de terciopelo, muy curiosos. Las mujeres (...) tienen por damería tener los pies pequeños, y para esto, desde pequeñas, se los fajan muy apretadamente y llévanlo en paciencia, porque las que los tienen más pequeños es tenida por más dama. (el subrayado es mío). No falta quien dice que con este sainete de ser tenidas por más damas, los hombres han introducido esta costumbre, y el hacerlas fajar los pies con tanta fuerza y cuidado, que casi pierde la forma de ello, y quedan medio tullidas y de manera que andan muy feamente y con pesadumbre, y por esta causa por maravilla salen de casa y se levantan raras veces."

El jesuita Daniello Bartoli⁶ escribió "Cina" en 1661, también detalla e interpreta la costumbre de vendar los pies a las mujeres. "Parecería extraño oír que todo lo mejor de la belleza en las mujeres chinas consista en tener pequenísimos pies (...) Y como esta es belleza que se puede hacer a mano lo cual no es posible con los rasgos

del rostro, envuelven los pies de las niñas recién nacidas, y los aprietan tan fuerte, que les impiden crecer, y los deforman extrañamente; pocas son las que no hayan de resentirse de ello durante toda su vida. Lo cual, según el común sentir, es cabalmente lo que los ancianos sabios que instruyeron esa usanza pretendían; es decir, que les resultara doloroso andar, con lo que, si la honestidad no las tenía contentas en casa, el dolor de salir fuera las obligase aún a su pesar."

¿Hasta cuando duró la costumbre?

En la actualidad aún viven mujeres de pies deformes, pero ya no se realizan los vendajes (Figura 4). El primer decreto oficial declarando esta práctica ilegal es de 1902, de la emperatriz manchú T "seuhí: *"La inmensa mayoría de las mujeres chinas ciñen sus pies con las vendas; es una costumbre muy antigua que sin embargo es contraria al orden establecido por el Creador. En lo sucesivo, las familias nobles deben exhortar dulcemente, pero seriamente, con el fin de que cada una sea persuadida de los inconvenientes de esta práctica"* (Figuras 5 y 6).

Pero al ser la emperatriz de origen manchú, los chinos lo tomaron como una medida vejatoria y las exhortaciones no tuvieron ningún efecto. Fue con Mao Tse-tung, en 1949, cuando se dictó una nueva prohibición y se llevó a efecto. Mao consideraba que los pies deformes de las mujeres representaban el inmovilismo y la sumisión, de tal forma que estos pies pasaron a ser el recuerdo de un pasado vergonzoso. Los pies vendados de las mujeres fueron metáfora muy recurrente en sus discursos, *"en las zonas rurales se acerca el auge de un nuevo movimiento socialista de masas, sin embargo, algunos de nuestros camaradas caminan tambaleándose como una mujer de pies vendados"*¹⁷.

Interpretación de la costumbre

Los hombres en China tenían muy presente que formaban parte de un Linaje que se transmitía de padre a hijo varón, indefinidamente, desde el pasado. Deber del hijo era asegurar la continuidad en el futuro. El matrimonio tenía una finalidad principal: perpetuar la familia y mantener los ritos ancestrales en honor a los antepasados, pero para ese ceremonial en honor de los antepasados era necesario la progenie masculina, por esta razón los niños eran considerados de más valor que las niñas. Los niños además al quedarse en la familia eran productores que añadían prosperidad a la misma.

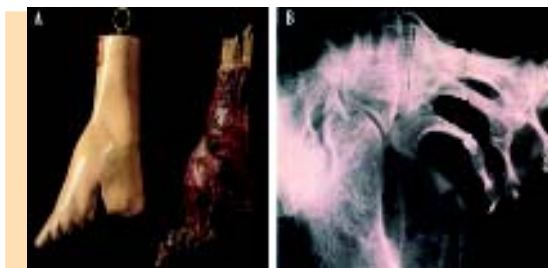


Figura 4. a. Fetiche en madera de pies de Loto, b. Rx de un pie de Loto

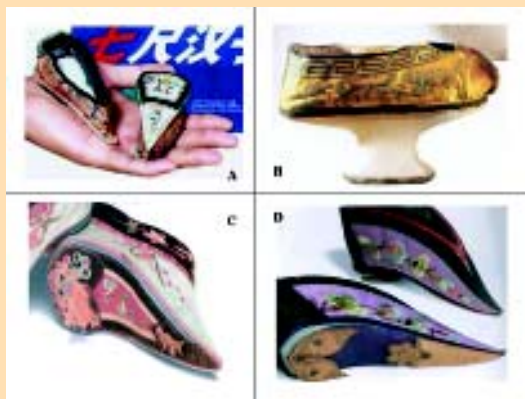


Figura 5. A. Calzado diminuto para pies de Loto. B, C y D, suelas ricamente adornadas para ser vistas, no para usar



Figura 6. Dos damas con pies de Loto Dorado

Las mujeres pasaban, por el matrimonio, a formar parte del linaje del marido y quedaban sujetas al mismo. La gran virtud de la mujer casada era la fidelidad al marido, incluso muerto. Se valoraba a la viuda que no volvía a casarse. La función de las mujeres era asegurar la descendencia masculina de la familia del marido, pero para que no hubiese duda que la descendencia era del marido, el confinamiento en casa, provocado por la dificultad para andar por la deformación de los pies, lo aseguraba.

Bibliografía

1. Biedermann H. *Diccionario de Símbolos*. Barcelona: Paídos, 1993.
2. Van Gulik RH. *La vida sexual en la antigua china*. Madrid: Siruela, 2000; 316.
3. Gimal P. *Historia mundial de la Mujer*. Tomo 3. Barcelona: Grijalbo, 1974.
4. Ricci M. *Costumbres y religiones de China*. Buenos Aires: Universidad del Salvador 1985;17.
5. Gonzáles de Mendoza J. *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reino de la China*. Madrid: Aguilar, 1944; 38-39.
6. Bartoli D, Cina. En: Ricci FM. *La China. Las artes y la vida cotidiana vistas por el P. Matteo Ricci y otros misioneros jesuitas*. Barcelona: Ebrisa, 1989; 30.
7. *Informe presentado por Mao Tse-tung en la conferencia de secretarios de Comités del Partido*, 1940.

Bibliografía recomendada

- Blunden C. *China: gigante milenario*. Barcelona: Folio DL, 1989.
- Crouzet M. (dir) *Historia General de las Civilizaciones*. Barcelona: Destino; 1981.
- De las Cortes A. *Viaje De la China*. Madrid: Alianza, 1991.
- Escalante B. *Primera historia de China*. Madrid: Librería General Victoriano Suárez, 1958.
- González A. *India y China*. Madrid: Akal, 1991.
- Ibáñez B. *Las misiones franciscanas en China. Cartas, informes y relaciones del Padre Buenaventura Ibáñez (1650-1690)*. Madrid: Biblioteca Hispana Missionum, V, 1933.
- Juan M. *La china que ayer viví y la China que hoy entreví*. Barcelona: Luis de Caralt, 1977.
- Lain Entralgo P. *El cuerpo humano. Oriente y Grecia Antigua*. Madrid: Espasa Calpe, 1987.
- Lin Yutang. *La vida en China*. México: Joaquín Mortiz, 1988.
- Word F. *Chinesse illustration: (in the collections of the British Library)*. London: British Library, 1985.